

Andrea Fanta Castro

Residuos de la violencia. Producción cultural colombiana, 1990-2010

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, 2015, 164 pp.
ISBN: 978-958-738-544-1 (impreso), 978-958-738-545-8 (digital)

Natalia Escobar Sabogal / Universidad de los Andes, Bogotá

“A veces las mejores historias pasan entre los personajes secundarios, en pequeñas narraciones paralelas que están cerca de la acción central. Es en ellas, muy a menudo, en donde se encuentra lo mejor. Esas son las historias que busco” (48). Andrea Fanta cita este fragmento del cuento “Muy cerca del mar te escribo”, de Santiago Gamboa, el cual retomamos aquí con una doble intención. Primero, hacer resonancia con la noción central del libro: el *resto*; y segundo, introducir los temas de la investigación: otros sujetos, historias paralelas y arquitecturas transformadas, cuyo análisis entra en tensión con la estandarización de una única Historia oficial y sus lugares de validación.

A partir del concepto de *desecho* de Jean Baudrillard, Fanta propone la noción de *cuerpos residuales* como categoría de análisis. Esta categoría, que se define como los “remanentes humanos de la generalizada violencia social, política y económica de las sociedades de consumo” (xiv), es la que permite a la autora hablar de cuerpos abandonados, periféricos y excluidos. Con esto realiza agudamente una expansión del análisis acerca de la economía de los desechos en el marco de la Historia reciente de la violencia en Colombia, relacionada con la emergencia del narcotráfico no sólo como práctica ilegal, sino como configuración de una estética y una cultura del exceso que produce restos.

El corpus del libro se centra en la producción cultural de fin del siglo XX y comienzos del XXI, principalmente, en la emergencia de manifestaciones literarias que se distancian de la novela de la Violencia y del Boom; la autora también explora la adaptación de estas novelas al cine, a la vez que indaga por la obra plástica de Doris Salcedo y las transformaciones arquitectónicas de Bogotá. Las particularidades de estas producciones le permiten analizar aspectos como el exceso, la inmediatez, la profusión de un presente desligado del pasado y desesperanzado del futuro; en estas narrativas la focalización está puesta en sujetos marginales abandonados por el Estado y condenados al olvido.

Dentro de la propuesta de análisis que Fanta plantea para las producciones culturales incluye, en su aparataje crítico, la noción benjaminiana de *historia*, el concepto psicoanalítico de lo *ominoso*, la categoría del *presente* de Ricoeur y el concepto de *devenir* de Deleuze y Guattari. Así, sobre los *cuerpos residuales*, se nos permite comprender

el pasado como catástrofe que produce ruinas tendientes al olvido, el carácter de abyección de esos cuerpos, el exceso de presencialidad y el carácter trastocado y mutilado tanto de cuerpos como de espacios que devienen restos. Los *cuerpos residuales* que se representan en las adaptaciones al cine de las novelas de Vallejo, Franco y Mendoza, que componen el primer capítulo del libro, pueden ser entendidos como reciclajes de la Historia, inmersos en la lógica de la economía del residuo. Aquí el discurso de la Historia se ve interpelado por la ficción y sus posibilidades en la representación.

En este sentido, Fanta pone en escena una dialéctica entre la Historia reciente de la violencia y otras alternativas de construcción de memorias que han sido excluidas del discurso oficial. Así, este discurso oficial encuentra un contrapunto en otras narrativas que se interesan por cuerpos y relatos no hegemónicos: los cuerpos pobres, disociados, muertos en alcantarillas, empalados; la figura del sicario; las ruinas, la ciudad de los suburbios y sus habitantes, mendigos, prostitutas, travestis, indigentes, recicladores, proxenetas, maricones, putas, solitarios, alcohólicos, drogadictos.

Por otro lado, la autora enlaza la noción de *cuerpos residuales* con el concepto de *para-relatos*, dedicando a este vínculo el segundo capítulo. A partir de este enlace propone un descentramiento de la mirada y elige el análisis de pequeñas narraciones paralelas, inmersas en las novelas de Gamboa y Mendoza, en el trabajo plástico de Doris Salcedo y en las transformaciones arquitectónicas urbanas. Haciendo uso de la noción gramsciana de *hegemonía* y del concepto derridiano de *espectros*, analiza los correlatos extraoficiales: historias de los restos, de los cuerpos desmembrados y desaparecidos que la oficialidad intenta borrar, incluso se acerca a historias contadas desde la ilegalidad. Esta elección no sólo permite un anclaje a los cuerpos residuales, sino que también posibilita la identificación de huellas en espacialidades periféricas. Desde ahí reconocemos esa ciudad otra, palimpséstica, que a partir de sus transformaciones da cuenta de los borramientos y silencios de la Historia. Este lugar del aparente vacío, al que está dedicado el tercer capítulo, es interrogado por la autora a través de la aproximación a las narraciones micro que emergen de un yo particular en las novelas de Gamboa, Faciolince y Correa. Las visiones con las que se narran otras historias del país y que configuran alternativas de la memoria son, desde la perspectiva de Fanta, un intento por denunciar, tramitar el trauma y proponer posibilidades contra el olvido.

Para la autora, las manifestaciones culturales contemporáneas tienen una potencia política, ya que, desde su particularidad, se yuxtaponen a la Historia universal. De este modo la comparación entre distintas manifestaciones permite una aproximación no sólo conceptual sino interdisciplinar, que muestra cómo los cuerpos residuales emergen en distintas prácticas y dan cuenta de los vacíos y las grietas de la Historia.

En el contexto actual, frente a las negociaciones con las Farc y un escenario de construcción de paz, trabajos como éste nos recuerdan la importancia de cuestionar la

oficialización de la Historia y de abrir paso a esas otras voces que, al ser entendidas como restos, han quedado en el olvido. Fanta nos lleva a pensar en las grietas de la Historia como posibilidad de encontrar a aquellos que han sido enterrados en un pasado al que es difícil acceder, sin embargo, como señala la autora, las grietas también funcionan como canecas de la historia. Es por ello que cabe preguntarnos, cómo la inquietud que con mayor fuerza produce la lectura de este libro, si ese otro, entendido como residuo, adquiere la restitución de un lugar de posibilidad, y en qué condiciones y bajo qué parámetros nuestra producción cultural puede ser tanto una denuncia como una respuesta.